

**ROSILLO GALERA, María.** *Tradiciones que construyen el presente.* Huéscar: Ayuntamiento, 2024. 91 págs.



“El folclore es el eco del pasado, pero al mismo tiempo la poderosa voz del presente”. Con esta frase del estudioso ruso Yuri Sokolov, la historiadora del arte y profesora de Geografía e Historia, María Rosillo Galera, nos invita a sumergirnos en su obra *Tradiciones que construyen el presente*. Un libro donde nos implica de manera amena y muy atractiva a conocer la historia de los bailes, música o trajes, entre otros elementos típicos de la rica historia y con ello legado que contiene la localidad de Huéscar, localizada en la provincia de Granada.

Es a través del concurrido trayecto que encaminan las páginas del libro donde la autora nos presenta la raíz de las tradiciones e identidad de esta población del altiplano granadino. Trayecto donde nos informa y presenta desde la particular vestimenta hasta las distinciones de las cuadrillas sien-

do religiosas o laicas, elementos que hoy en día constituyen la entidad de este municipio siguiendo y evolucionando su gran legado.

El libro *Tradiciones que construyen el presente* consta de veinte pequeños capítulos organizados con un orden cronológico de tradiciones y, por consiguiente, con los tipos de esta. Es en este desglose donde nos relata las tradiciones que hacen característica la esencia de Huéscar, y con ello cómo han evolucionado a lo largo del tiempo, ya que como bien anuncia el título, el presente de este municipio se debe a la importancia y constancia de los habitantes del pueblo, los oscenses, por contribuir a que perduren estas tradiciones en el presente.

Es en estas tradiciones dónde cobra de forma primordial el folclore, ya que –como bien alude la autora–, las tradiciones oscenses cuentan con una gran diversidad y riqueza, dado el enclave geográfico y el intercambio de costumbres que ha vivido este por sus distintivos habitantes o componentes. Es por ello, que fundamentalmente la autora se encarga de relatarnos un fructífero trayecto desde los comienzos de este municipio y su historia, cómo ha ido evolucionando en cuanto a sus orígenes, pero sobre todo en sus prácticas y valores. Centrándose en los estrechos lazos que unen pasado y presente, ya que no hay uno sin el otro, dado que ambos van moldeados por sus habitantes.

Por esta razón, María Rosillo comienza la narración de estas tradiciones con la exposición del nacimiento de las cuadrillas, dándose los inicios de estas gracias a las Hermandad de Ánimas y las derivadas de estas, ya que las cuadrillas deben su forma en parte a las salidas de los aguilandos y bailes de pujas. Mostrándonos por otra parte, las distintas competencias que también se efectuaban entre estas, como bien describe en el capítulo cuarto titulado “A tu puerta hemos llegado cuatrocientos en cuadrilla...”.

Aparte de las tradiciones como el surgir de las cuadrillas, en el libro también se trata la vestimenta de estas, las llamadas cascaborras (desaparecidas actualmente en Huéscar) acompañado del guisopo, y cómo en ocasiones esta indumentaria iba acompañada por las muleras. Estas eran unas mantas dobladas por los hombros que cubrían las espaldas y se anudaban a la cintura. Por otra parte, también trata de los instrumentos que construyen la música de las cascaborras como son las panderetas, castañuelas o bandurrias, siendo esta herencia tradicional, dado que esta también va sumada y adaptada por los músicos para marcar el ritmo de estos.

Para profundizar sobre esta información, la autora las documenta a través de un peculiar compendio de fuentes, tanto documentales y materiales como orales, recurso por otra parte fundamental en toda investigación de carácter antropológico. Para ello, podemos ver al final del libro, recogido el agradecimiento expreso a todos quienes, de una forma u otra, han aportado su testimonio mediante entrevistas, de donde se han recogido las memorias del pueblo por sus vivencias, cuestión sobre la que se incide en el capítulo 19.

Naturalmente, otro recurso indispensable es la búsqueda de información a través de documentos históricos, especialmente por medio de fotografías, caso de los comienzos de las hermandades y los tratados de estas. También podríamos destacar que, para la recogida de esta información, la autora hace un trabajo de campo, ya que en la obra nos muestra esa labor de recopilación e identificación que practica a la hora de hacer la comparativa con la evolución de la entidad del pueblo y el modo en que lo compara con la entidad pasada.

Además de la importancia de la música y de cómo recoge esta información, destacamos también la recopilación de otro de los muchos datos que son de suma importancia para la entidad del pueblo como son sus tradiciones religiosas. Para hacer constancia de estas nos explica de forma detallada sus creaciones, teniendo por una parte la historia de las patronas del pueblo, las santas Alodía y Nunilón. Mientras que, por otra parte, nos narra el cómo y por qué dieron comienzo las cofradías sacramentales, entidades de suma importancia que evidencian no sólo el grado de religiosidad popular, sino las formas de organización de la asistencia social vigentes hasta fecha reciente. Es en estos aspectos, donde observamos que la autora nos muestra la gran relevancia de estas costumbres religiosas que se practican en el pueblo, y por lo tanto el peso que estas tienen.

En cuanto a la importancia del folclore en Huéscar, también debemos destacar la importancia de la indumentaria como bien nos muestra la autora en su obra. Para ello dedica fundamentalmente los capítulos 16 y 17, donde nos muestra la

peculiaridad y belleza de estos trajes tradicionales y la evolución de estos, como el cambio de estos en los refajos, almillas, mangas, etcétera. La vistosidad de estos preciosos trajes populares –confeccionados de forma artesanal y utilizados desde muy antiguo para las festividades, celebraciones y bailes– contrasta con la solemnidad de los cultos religiosos, como la novena y la eucaristía en honor de las Santas en la iglesia de Santa María la Mayor. Mostrándonos de nuevo la manera en la que Huéscar no deja de apoyar la cultura y el folclore.

Es al igual que los trajes, la forma en que los habitantes de Huéscar han evolucionado y adaptado las costumbres, como hemos recalcado a lo largo de la reseña, ya sea con este avance de la tradicional vestimenta. El énfasis de esta evolución lo encontramos en la actualización llevada a cabo por asociaciones y colectivos que se da gracias a la tradición oral que transcurre en el pueblo, ya que con ello observamos que no sólo ha evolucionado la música, sino también la danza, artesanía o gastronomía. Ejemplo de este avance y perseverancia del pueblo por avivar sus tradiciones lo encontramos en la agrupación Cuadrilla Cuesta de las Chinas, cuyas labores como bien se destaca en el libro son el de recuperar y conservar las actividades y repertorios musicales ya sean tanto religiosos como laicos.

Debemos destacar este proceso colaborativo para la elaboración del libro, de un pueblo identificado con sus tradiciones e implicado de forma activa en su recuperación y transmisión. Pues nos enfrentamos a un nuevo estilo de vida, tanto por las nuevas generaciones como impulsado por el uso de las nuevas tecnologías, en un entorno cada vez más amenazado por la despoblación, el desarraigo y la globalización.

Cabe resaltar del libro su tratamiento del tema, alejado de los convencionales libros de estudio antropológico, optando por una presentación amena, ligera y dinámica, navegando además por un amplio abanico de fuentes bibliográficas y fotográficas. Es gracias a ello por lo que suscita en el lector, un gran interés en descubrir en cada página un nuevo detalle de esta entidad. Es dado también a la forma exhaustiva en la que nos informa por lo que el lector o lectora puede desarrollar más su imaginación, y acata una nueva forma de ver y revivir esas tradiciones costumbristas como son el folclore y rondallas en este caso.

Cada celebración en esta comarca de la geografía granadina es una oportunidad única para adentrarnos en su maravilloso enclave y deleitarnos con sus tradiciones, patrimonio artístico y variada gastronomía. Todo ello, herencia de las muy distintas culturas que se han asentado en este rico territorio del altiplano desde tiempos remotos y han impregnado Huéscar de una belleza y señorío singulares. En definitiva, *Tradiciones que construyen el presente* cumple fielmente su misión de identificar, fijar y transmitir un legado único que permanecerá vivo mientras la población local lo siga identificando como propio y asuma su conservación.

Yeray CHAMIZO CÁRDENAS